

resolvió que se le dispensara de ese trámite; sería una contradicción, en que no es posible incurrir.

El señor Presidente.—Pero no puedo dejar de consultar el aplazamiento, porque en cualquier momento se puede formular.

En consecuencia, los señores que aprueben la moción de aplazamiento se servirán manifestarlo poniéndose de pie.

La H. Cámara acordó el aplazamiento.

El señor Presidente.—Pasa este asunto á la Comisión de Obras Públicas, suplicando á los señores que la forman se sirvan emitir su dictamen á la brevedad posible.

Se levantó la sesión pública para pasar á secreta.

Eran las 5 p. m.

Por la Redacción.

P. RIVERA Y PIÉROLA

Sesión del lunes 17 de agosto de 1903

PRESIDIDA POR EL H. SEÑOR
ALVAREZ CALDERÓN

SUMARIO.—ORDEN DEL DÍA.—Se acuerda remitir al señor Ministro de Hacienda el oficio del señor Ministro de Fomento sobre autorización para proporcionarse £10,000 á fin de combatir la peste bubónica, pidiéndole que envíe el correspondiente proyecto de ley, é invitándolo al mismo tiempo para que concorra al debate.—Vuelve á comisión el proyecto sobre impuestos sanitarios.

Abierta la sesión á las 4 h. 30 m. p. m., fué leída y se aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los documentos siguientes:

Oficios

Del señor Ministro de Fomento, rubricado por S. E. el Presidente de la República, pidiendo autorización para proporcionarse fondos hasta la suma de diez mil libras, (£10,000) á fin de combatir la peste bubónica que se ha presentado en algunos puertos de la República; y solicitando se dé preferencia en el debate al proyecto sobre impuestos sanitarios.

Por indicación de S. E., la H. Cámara acordó que quedara á la orden del día.

—Del señor Ministro de Guerra, rubricado por S. E. el Presidente de la República, proponiendo para el ascenso á coroneles efectivos á los graduados don Pedro de Ugarteche y don Enrique Varela.

Pasó á la Comisión Auxiliar de Guerra.

—Del mismo, con igual objeto que el anterior, respecto de los coroneles don Heraclio Fernández y don Dalmace Moner Tolmos.

Se remitió á la Comisión Principal de Guerra.

—Del mismo, manifestando que S. E. el Presidente de la República, hace suyas las propuestas presentadas con fecha 4 de octubre de 1893, y 15 de setiembre de 1894, sobre ascenso á coroneles efectivos de los graduados don Manuel F. Díez Canseco y don Pedro E. Muñiz.

Quedó á la orden del día.

—Del Excmo. Señor Presidente del H. Senado, remitiendo, para su revisión, el proyecto que crea tres establecimientos agronómicos en la República.

Pasó á las Comisiones de Agricultura y Principal de Presupuesto.

—Del mismo, con igual objeto que el anterior, respecto del proyecto que vota en el Presupuesto General, ochenta mil libras, de las cuales sesenta mil se destinan á la mejora de caminos y veinte mil al fomento de la instrucción primaria.

Se remitió á las Comisiones de Obras Públicas, Instrucción y Principal de Presupuesto.

Proposiciones

De los HH. señores Lira, Polar y Ramírez Broussais, aumentando el personal de la guardia civil de Arequipa.

Admitida á debate, pasó á las Comisiones de Gobierno y Principal de Presupuesto.

Del H. señor Pancorbo, votando en el presupuesto departamental del Cuzco, seiscientas libras para la colocación de un puente de fierro en el lugar denominado Huachaca, en la provincia de Paruro.

Admitida á debate, se remitió á las Comisiones de Obras Públicas y Auxiliar de Presupuesto.

Telegrama

“Arequipa.—15 de agosto.—Pre-

"sidente Diputados.—Lima.—Are—
"quipa amenazada bubónica falta
"total fondos. Escasez víveres, ur—
"ge medidas preventivas, suplico
"Congreso vote por gravedad caso
"cinco mil libras auxilio indispen—
"sable salvar situación. Presidente
"Junta Departamental."

—S. E. dispuso que quedara á la orden del día, por relacionarse con el oficio del señor Ministro de Fomento, sobre el particular.

Solicitudes

Del alcalde del H. concejo provincial de Lima, sobre subvención para el fomento del museo municipal.

Pasó á las Comisiones de Gobierno y Principal de Presupuesto.

De don Francisco Sotomayor y Vigil, sobre abono de servicios.

De don Felipe Arancivia, sobre permiso para usar una condecoración.

De don Florentino Lira, sobre pensión de indefinida.

De don Mariano César Mispireca, sobre reconocimiento de servicios.

De los porteros de las Cortes Superior y Suprema de esta capital, sobre aumento de haber.

De doña Mercedes Dulanto, sobre aumento de montepío.

De doña Tomasa Caverro, sobre montepío.

De doña Melchora Sánchez, con igual objeto.

De don Miguel Arbayza, sobre invalidez.

De doña Angela R. de Talleri, sobre liberación de derechos á un armonium.

Del reo Ciro Andrade, sobre indulto.

Del reo Angel Flores, con idéntico fin.

Se remitieron á la Comisión de Memoriales.

Pedidos

El señor Burga, después de manifestar, que EL COMERCIO daba cuenta de una escena sangrienta llevada á cabo por la fuerza pública en el pueblo de Santo Tomás, de la provincia que representa, en la persona de don Moisés Collantes, primer regidor del concejo distri-

tal, y en la de varios ciudadanos de la localidad, solicitó que, con acuerdo de la H. Cámara, se oficiara al señor Ministro de Gobierno, para que éste, á su vez, por conducto del Ministerio de Justicia, se dirija á la Corte Superior de Cajamarca, á fin de que mande instaurar el juicio criminal correspondiente para el esclarecimiento de estos hechos.

El H. señor Gadea, que, con acuerdo de la H. Cámara, se oficie al señor Ministro del Ramo, para que dé cumplimiento al artículo 50., de la novísima ley reformativa de la orgánica de instrucción pública.

El H. señor Cabero, que se oficiara al H. Senado, recomendándole el pronto despacho de los proyectos que se le remitieron en la Legislatura anterior, especialmente los que se relacionan con la marina.

El H. señor La Torre C., que, con acuerdo de la H. Cámara, se oficie al señor Ministro de Hacienda, á fin de que informe por qué razones la compañía salinera no ha cumplido con las disposiciones contenidas en el artículo 15 de su contrato.

El H. señor Ugarte, que, con acuerdo de la H. Cámara, se dirija un oficio al señor Ministro de Hacienda, para que se sirva declarar expedita de una manera provisional la caleta de Quilca, y evitar así los perjuicios que sufren los departamentos del sur por la clausura del puerto de Molendo con motivo de la peste bubónica.

El H. señor Mejía, que se diera preferencia en el debate al proyecto sobre división de la provincia de Cajatambo.

La H. Cámara accedió á los pedidos materia de consulta; y S. E. atendió los demás.

El H. señor Boza, que se oficiara al señor Ministro de Hacienda, para que remita la cuenta general de la República, sirviéndose á la vez, hacer conocer á la H. Cámara, el estado de la hacienda pública.

S. E. indicó á Su Señoría que tanto el presupuesto como la cuenta general se encontraban en la Secretaría del Congreso, y que en la pró-

xima sesión se daría cuenta de esos documentos.

Habiendo retirado el H. señor Boza la primera parte de su pedido, á mérito de la anterior indicación, S. E. consultó á la H. Cámara, respecto de la segunda parte, y esta acordó se pasara el oficio correspondiente.

El H. señor Vidaurre R., por escrito, el que sigue:

"El diputado que suscribe, solicita de V. E. se oficie al Ministerio de Guerra para que remita el expediente seguido por don Luis Dallocá sobre pago de un crédito; á fin de que se agregue á sus antecedentes y se le dé la tramitación que corresponda."

S. E. atendió el pedido.

ORDEN DEL DIA

El señor Secretario, leyó:

Lima, 14 de agosto de 1903.

Señores Secretarios de la H. Cámara de Diputados.

La presencia persistente de la peste bubónica en las costas de Chile y la aparición de varios casos de esa enfermedad en Mollendo y Pacasmayo reclaman muy seria atención de los poderes públicos. Tiene este despacho la firme persuasión de que se combatirá con éxito en los dos puertos nombrados, como se le combatió y se paralizó su propagación en el Callao y Pisco; pero se hace indispensable impedir por todos los medios de que la ciencia dispone, su reimportación.

No es dable ya considerar como medio eficaz para impedir la introducción de una epidemia, la imposición, más ó menos prolongada, á las naves procedentes de puertos infestados; la ineficacia de la medida se agrava con los enormes perjuicios que irroga á las industrias y al comercio, llegando á su colmo el daño cuando hay que apelar á la clausura de los puertos.

Los modernos procedimientos de defensa contra la invasión de enfermedades infecciosas, atacan y destruyen los gérmenes en los buques y en su carga, haciendo así ra-

cional y fructuoso el aislamiento de observación de los pasajeros sanos, y no habiendo causa para temer la libre plática con los buques desinfectados, aun cuando hayan tenido enfermos á su bordo, pues estos se asilan para su curación en locales bien dotados.

Todas estas medidas y el material y personal necesarios para ponerlas en práctica exigen desembolsos relativamente fuertes, aun cuando de menor entidad que los perjuicios de las cuarentenas, y por esa razón diríjome á USS. HH., con acuerdo de S. E. el Presidente de la República, que se ha dignado poner su rúbrica en el presente oficio, pidiendo que la Representación Nacional autorice al Gobierno para proporcionarse los fondos que sean necesarios hasta la cifra de £10.000; é invertirlos en los objetos indicados.

No terminaré sin manifestar á USS. HH. que la autorización pedida requiere como complemento indispensable la ley relativa á impuestos sanitarios, que ha sido pasada por el Senado á esa H. Cámara, para su revisión; y en consecuencia encarezco á USS. HH. el pronto despacho de la referida ley.

Dios guarde á USS. HH.

David Matto.

El señor Presidente.—Está en discusión la autorización solicitada por el Poder Ejecutivo:

El señor Cornejo.—Creo que siempre ha sido costumbre que esta clase de autorizaciones se hagan en la forma de proyecto de ley, por lo tanto no comprendo como ahora se va á expedir una ley en la forma de un oficio.

Me parece que sería conveniente que una comisión redactara, por lo menos, bajo esa forma que la Constitución y el Reglamento determinan, si se debe autorizar al Poder Ejecutivo para el objeto á que se contrae el oficio.

Así es que pido á VE. que pase el oficio á una Comisión.

El señor Boza.—Excmo. Señor: No voy á oponerme al proyecto, porque lo creo absolutamente indispensable en la actualidad y por-

que me inspira absoluta confianza el señor Ministro que ha dirigido el oficio.

Pero me sorprende, como al H. señor Cornejo, la forma en que está el proyecto, y me sorprende mucho más, porque se habla en él en realidad de un empréstito, pues no otra cosa significa la autorización para atender á gastos de esa naturaleza.

Cuando en su mensaje oí decir á SE. el Presidente de la República, que había prorrogado el presupuesto, en virtud de una ley que él llama pertinente, recordé que esa ley hablaba, por supuesto, de la prórroga por el Gobierno de las partidas del pliego ordinario; y supuse, como era natural, que no se había prorrogado el presupuesto extraordinario.

En el presupuesto extraordinario mismo hay una multitud de partidas q' se titulan especiales para este año; por consiguiente todas esas partidas y todo el pliego de extraordinario no ha podido ser prorrogado.

Debería, pues, creerse que todas esas partidas que no han podido ser ejecutadas, porque no había presupuesto en qué fundarlas, debían estar empozadas en caja, y si así fuera no habría necesidad de un empréstito.

Esta consideración, la urgencia del caso, y las razones que acaba de expresar el señor Cornejo, creo que deben conducir á algo que fuera breve y radical y pusiera pronto término á esta situación, porque como sabemos muy bien la peste debe ser combatida prontamente.

Creo pues, que para proceder con toda celeridad y circunspección, con conocimiento pleno de causa, la Cámara debería llamar al señor Ministro de Hacienda para discutir con él la situación, y ver si es necesario el empréstito, cual es la forma que debe dársele y los fondos con que cuenta para atender esa necesidad.

Me parece que esta es la manera rápida de proceder en este asunto.

El señor Lavalle.—Yo me permitiría agregar, que si la Cámara acuerda llamar al señor Ministro de

Hacienda, acordase también llamar al señor Ministro de Fomento, para que se nos dé algunas explicaciones respecto á la suma pedida por él y á los fines á que se va á aplicar, porque, realmente, aquello de designar 10,000 £ en globo, no satisface plenamente.

Estoy seguro que serán bien aplicadas y que son necesarias; pero creo que el Congreso merece que se le den detalles más amplios, explicaciones más satisfactorias, y estoy seguro que ninguno de los señores Ministros tendrá inconveniente en darlas.

El señor Cerro.—La nota á que se acaba de dar lectura responde á una necesidad urgentísima.

Las comunicaciones, tanto particulares como oficiales, que han llegado en el último vapor, respecto del estado sanitario, tanto de Pacasmayo como de Mollendo, manifiestan que es llegado el momento de que los poderes públicos dediquen toda su energía á combatir ese flagelo que tantos males está causando en la República y que puede causar todavía mayores.

Aparte de las muchas víctimas que ese flagelo lleva como cortejo necesario en su misión destructora, hay algo que debe preocupar más, y esto es el pánico tremendo que cunde en todos los lugares vecinos á los sitios apestados, especialmente en esos lugares donde la acción del trabajo exige el concurso de multitud de brazos que se dedican á la agricultura; tal pasa en el valle de Chicama donde hay millares de ciudadanos que casi en vida común trabajan activamente.

Dada esta situación, se comprende la necesidad urgentísima de la solicitud ó de la moción presentada por el Gobierno, y, según parece, algunos representantes creen que debe presentarse en otra forma.

Pero cualquiera que sea la forma en que debe presentarse, evidentemente parece que se quiere involucrar un asunto con otro, se quiere hacer una acusación á un ministro. (Varios representantes por lo bajo: No, nadie quiere tal cosa).

Yo creo, pues, que es absolutamente necesario que de preferencia debe resolverse este asunto, que es de importancia nacional.

Pido, pues, Excmo. Señor, que, sin perjuicio de que se presente en este momento una moción firmada por otros representantes, dándole otro giro distinto, se descarte este asunto, que es asunto de interés nacional, de otro que puede ser de cualquier interés.

El señor Boza.—He comenzado por decir que me merece confianza el señor Ministro de Fomento y he agregado que es un verdadero modelo en la administración.

Pero esto no significa que la Cámara debe votar sumas sin saber si existen, ó sin saber si los empréstitos son necesarios, la forma que se va á dar al empréstito y todo lo que al respecto pueda decirse.

No me parece que se pierde tiempo llamándose al señor Ministro de Hacienda, porque puede venir á la sesión de mañana y acordarse inmediatamente la manera de arbitrar los fondos.

Por lo demás, á nadie se ha acusado, y no hay razón para que se me suponga intenciones que no he tenido.

El señor Cerro.—Lo que quiero, Excmo. Señor, es que se resuelva con independencia un asunto de otro, que acuerde la Cámara autorizar al Ministro para gastar esa cantidad; pero que no postergue su resolución esperando la llamada del Ministro para resolver este asunto.

El señor Ugarte.—Con verdadero sentimiento tengo que estar en contra de las opiniones de los señores Cornejo y Lavalle, porque, según opinan S.Sa., quieren sacrificar el fondo á la forma.

Está en la conciencia íntima de todos los representantes de que el flagelo de la plaga cunde por todas partes y la misma capital está amenazada; de manera que el caso es urgente y las medidas deben adoptarse de una manera pronta y eficaz.

Por consiguiente, estoy porque simplemente se acceda á lo solicitado por el señor Ministro de Fomento y que se autorize el gasto de las 10,000 libras, confiando en que ese Ministro y el Gobierno manejarán esos pequeños fondos con la mayor integridad y honradez.

El señor Espinoza E.—Siento mu-

cho estar en contra de lo manifestado por el señor Ugarte.

Nada hace preveer una oposición sistemada en este asunto; por el contrario, todos á una estamos porque se apruebe el oficio del gobierno á fin de que pueda combatir la epidemia.

El no proceder en este sentido sería carecer de patriotismo y hasta de los más triviales sentimientos de humanidad.

Yo, pues, principio por declarar que votaré en favor de que se le dé al Gobierno la cantidad que solicita para combatir la epidemia; y creo más: creo que no habrá peligro en la administración é inversión de la cantidad que se ponga á sus órdenes, desde que el Ministro de Fomento actual es tan digno y tan honorable.

Pero no se trata aquí de la necesidad de proveer de fondos al Gobierno, ni se trata tampoco de la urgencia del gasto, porque todos nos declaramos en igual sentido.

De lo que se trata es de la forma de esa autorización, es una autorización que el Congreso absolutamente puede dar porque es anti-constitucional, antiadministrativa y anti-económica.

Sería sentar con esto un precedente tan funesto como la misma plaga bubónica, porque si hoy damos una autorización con un fin tan conveniente y necesario, mañana se arrancaría al Congreso otra autorización de este mismo género, llevándonos así á la ruina de la hacienda pública.

Un empréstito, señores diputados, no consiste solo en dar el dinero, se necesita saber como se levanta, que interés gana, cual es el fondo de amortización y cual es la fuente del reintegro.

Si nada de esto sabemos, ¿cómo es que vamos á dar esa autorización? ¿Le damos al gobierno una autorización para que se provea de 100.000 soles vendiendo el palacio, ó qué cosa?—¿Sobre qué saca esos fondos el Gobierno?

En principio general, de esto es de lo que se trata. Sobre la base de la hacienda pública, de su estabilidad y progreso, es necesario que se le dé al Gobierno 100.000, 200.000 ó 300.000 soles; pero es necesario

también que se nos diga con el interés del tanto por ciento, la autorización y con tal ó cual garantía.

Esta es la obligación del Cuerpo Legislativo. Si no cumplimos con esa obligación, cometeríamos un acto que no sólo sería anticonstitucional, sino inconveniente, por no calificarlo de otro modo.

Por consiguiente, Señor Excelentísimo, no se trata absolutamente de la necesidad del crédito. Nosotros nos pronunciaremos en favor de esa autorización tan pronto como lo desee el Poder Ejecutivo, ahora mismo si es posible; pero que venga el señor Ministro, ó que mande conclusiones concretas y que nos diga cómo vamos á hacer este empréstito, y todas las condiciones generales, indispensables, á que este debe sujetarse. Y entonces el señor Ugarte verá con satisfacción que todos nosotros, por unanimidad, acordaremos el crédito que se pide.

El señor Ugarte. — Una pequeña circunstancia haré notar al señor Espinoza.

En el oficio del Ministro de Fomento, no se hace alusión alguna á empréstito; y, aún cuando en ese oficio se ha empleado la frase "arbitrar fondos", ello no significa económicamente hablando, que se trate de un empréstito.

El Gobierno sabrá perfectamente cómo puede conseguir las 10.000 libras para atender á esa necesidad pública.

El señor Gazzani. — Excmo. Señor: El señor ministro de Fomento, en el oficio que está en debate, solicita autorización para levantar un empréstito, no para combatir la peste bubónica y contar con recursos inmediatamente, que le permitan hacer la traslación de vapores, envío de médicos, sérum, etc. á los lugares amagados, sino con el objeto de tomar medidas precaucionales para que la peste no se propague en toda la República.

En el oficio que tengo á la vista, se pide que el Congreso autorice al Gobierno para proveerse hasta de la cantidad de 10.000 libras é invertirlas en el objeto que indica.

El señor Ministro, á pesar de la mala redacción de este oficio, lo dice claramente.

La autorización que solicita el Ministro de Fomento no es, pues, para satisfacer, inmediatamente, la necesidad que se le ha presentado: esa autorización no la requiere tan inmediatamente el Gobierno, porque tiene en el pliego de extraordinarios todo el dinero necesario para atender á las necesidades urgentes que reclama la situación. Lo que solicita el Ministro de Fomento es autorización para levantar un empréstito de 10.000 libras, con el objeto de tomar otras medidas precaucionales.

Este empréstito no puede ser autorizado, sin oír de antemano al Ministro de Hacienda, á fin de conocer su plan y la manera como vá á levantar el empréstito, en qué condiciones y con qué compañía ó institución va á realizarlo. — Si el Ministro concurre, nos dirá cómo vá á arbitrarse esos fondos.

Esto no quiere decir que nosotros querramos obstruir de antemano la autorización.

Lo que se quiere hacer es que la Representación Nacional no incurra en error desde el principio.

El señor Pérez. — Me felicito de que por la autorizada palabra del señor Espinoza se haya restablecido la verdad de la teoría constitucional sobre empréstitos, que yo he deducido en otras ocasiones estérilmente; porque sobre la Constitución se han dado autorizaciones amplias sin determinar los fondos de amortización y sin señalar el interés de los empréstitos que debía levantar el Poder Ejecutivo.

Los tiempos refrescan las ideas y serenar los espíritus, y me alegro de que éstos estén completamente tranquilos para velar todos por el cumplimiento de la Constitución.

Los ministros, efectivamente, están obligados, conforme á la Constitución, cuando se discuten proyectos, se entiende proyectos que ellos presentan, á concurrir á la Cámara cuando ésta los llama para ilustrar los puntos en debate.

Aquí no hay proyecto ninguno presentado por el ministro de Hacienda. Es completamente extraño el Ministro de Hacienda á la nota proyecto, porque viene rubricada por S. E. el Jefe del Estado. Quien ha presentado ó pasado ese oficio á

la Cámara de Diputados es el Ministro de Fomento, que nos dice los objetos á que vá á destinarse el dinero materia del empréstito. Porque, indudablemente, es un verdadero empréstito lo que solicita el Ministro de Fomento.

Pero está el oficio redactado en términos tales, que sólo leyéndolo dos ó tres veces se puede comprender que se trata de un empréstito, para invertirlo en la forma que indica.

Así lo he comprendido yo, como lo habrán comprendido las personas que hayan leído el oficio; pero, repito, sólo leído dos ó tres veces.

El señor Sarria, no ha presentado ningún proyecto.—¿Para qué se le llama?—¿A ilustrar qué proyecto, si no ha presentado ninguno?

Yo creo, Excmo. Señor, que lo natural es, que este oficio se le pase al Ministro de Hacienda, para que él informe presentando el respectivo proyecto sobre el empréstito á que ese oficio se refiere.

Si es urgente el empréstito, inmediatamente informará el Ministro de Hacienda, presentando el respectivo proyecto de ley de que se habla por otro Ministro, ni siquiera por el verdadero Ministro del ramo. El informará rápidamente, si es urgente la autorización y mandará el proyecto dentro de 24 horas.

Propongo, Excmo. Señor, que en lugar de pedir la comparecencia del señor Ministro de Hacienda, se le pase el oficio, para que informe y presente el respectivo proyecto de ley.

El señor Gazzani.—Yo ampliaría el pedido del honorable señor Pérez, diciendo que si el señor Ministro de Hacienda cree necesario el empréstito, informe mientras viene á debatirlo. De esta manera ahorrará tiempo la Cámara.

El señor Forero.—Yo me alegro mucho del giro que vá tomando este debate, porque revela que en la conciencia de los representantes está, sobre todo, el respeto á la Constitución del Estado,

Entre las atribuciones del Congreso, artículo 59, figura el inciso 6o., que dice: "Autorizar al Poder Ejecutivo para que negocie empréstitos, empeñando la hacienda nacional y designando fondos para la amortización." De manera que dar-

le al Ministro de Fomento la autorización necesaria para levantar un empréstito sin señalar fondos de amortización, ni garantía, es lo mismo que no darle ninguna autorización.

¿Cómo levantaría este empréstito el Ministro de Fomento? De ninguna manera podría hacerlo.

Se ha suscitado aquí el debate, porque algunos señores representantes consideran que el hecho mismo de la autorización vá á contener á la peste bubónica [risas].

Esto no me parece que pueda realizarse, no obstante los buenos deseos que todos tenemos al respecto.

Pero yo conceptúo indispensable la concurrencia del señor Ministro de Hacienda junto con la del señor Ministro de Fomento; creo que el señor Ministro de Hacienda debe venir, y debe venir porque es él quien está en actitud de demostrar ante la H. Cámara los medios con que puede contar el país para hacer el servicio de amortización é intereses del empréstito.

El H. diputado por Pomabamba, muy práctico en asuntos parlamentarios, [risas] en esta vez no lo está.

Quiere S. Sa. evitar al señor Ministro de Hacienda la concurrencia al debate, y no se ha fijado S. Sa. en que el proyecto que el señor Ministro de Fomento, en que ha de recaer el informe que al de Hacienda se pida, dará margen á un debate al que tendrá que concurrir este señor Ministro.

Por consiguiente, es perder más tiempo del necesario y no atender á los pedidos de los honorables representantes de las provincias que están amagadas por la peste bubónica, el tratar de eximir á los señores Ministros de su concurrencia.

Por lo tanto, yo insisto en la petición que se tiene formulada, de que se les invite al debate.

El señor Pérez.—Cuando venga el proyecto en la forma en que debe venir [y que vendrá indudablemente] y se ponga en debate, entonces será la oportunidad de pedir que comparezcan los dos señores Ministros para que ilustren el punto; pero nó ahora, porque todavía no hay proyecto alguno sobre el particular.

¿Cómo viene aquí el señor Ministro de Hacienda á tomar parte en la discusión de un proyecto que él no sabe en qué consiste, que él no ha concebido? por que no hay proyecto alguno presentado por él al respecto.

Es necesario que se le pase la nota del señor Ministro de Fomento para informe, á fin de que envíe su proyecto, y entonces, cuando ese proyecto se discuta, concurrirá á la Cámara, si ella así lo acuerda; pero conminarlo á venir y á que tome parte en la discusión de un asunto que él no ha concebido, de un asunto que no sabe en qué consiste, por que él no ha remitido este oficio, me parece que no es correcto.

Póngase cualquiera de los señores representantes en la condición de ese señor Ministro, á ver si cree justo se le obligue á discutir un proyecto que no ha concebido, que no conoce.

La irregularidad con que ha venido este oficio, por que indudablemente, tratándose de un empréstito, ha debido enviarse un proyecto de ley por el Despacho de Hacienda, dá lugar á estas cosas; pero es necesario que nosotros enmendemos el rumbo y señalemos el procedimiento, pidiendo informe al señor Ministro de Hacienda sobre este oficio, á fin de que él nos presente el correspondiente proyecto.

El señor Boza.—Excmo. Señor:—He pedido la palabra á V.E., por tercera vez, por que veo que el H. señor Ugarte no se ha interesado suficientemente en la consideración del asunto, como se interesara pocos momentos ha. Sin duda se ha descuidado S. Sa.

El H. señor Ugarte debería comprender que nosotros, á quienes su puso con la intensión de demorar esta cuestión, somos los que en realidad queremos llevarla brevemente á su término.

La solicitud que acaba de formular el H. señor Pérez vá á dar por resultado una medida dilatoria, porque mientras se pasa la nota del señor Ministro de Fomento al señor Ministro de Hacienda, mientras éste elabora un proyecto y se discute, van á trascurrir cuatro ó seis días, sin que el asunto se resuelva.

Me parece que lo que verdaderamente procede, lo rápido en este caso, es llamar al señor Ministro de Hacienda, discutir con ella cuestión y tomar inmediatamente una resolución. De esta manera habremos atendido el servicio urgente que se nos reclama y habremos concluido de definir una situación, de manera rápida, como lo exigen las circunstancias.

El señor Pérez.—Ruego á V. E. consulte á la H. Cámara, por su orden, los pedidos que se han hecho: lo. el de comparecencia de los señores Ministros; y después, el mio, para que la nota del señor Ministro de Fomento pase á informe del señor Ministro de Hacienda.

El señor Presidente.—Debiendo hacerse la consulta siguiendo el orden en que se han formulado los pedidos, voy á hacer primero la referente á la petición de los señores Boza y Forero.

El señor Becerra.—Creo que el H. señor Pérez admitió se adicionara su pedido en el sentido que indicó el H. señor Gazzani; esto es, que se diga al señor Ministro de Hacienda que á la vez que formule el proyecto respectivo puede venir á tomar parte en el debate.

El señor Presidente.—El H. señor Gazzani aceptó la indicación del H. señor Pérez; pero, el H. señor Pérez no ha aceptado la indicación del H. señor Gazzani.

El señor Becerra.—Yo no encuentro inconveniente en que el señor Ministro, al tiempo de enviar su proyecto, concorra también á la H. Cámara.

El señor Presidente.—Como el H. señor Pérez no ha aceptado lo propuesto por el H. señor Gazzani, se va á consultar separadamente.

El señor Sousa A.—Yo voy á indicar, Excmo. Señor, que la concurrencia de los señores Ministros es de todo punto indispensable, precisamente por el objeto que motiva este debate.

La H. Cámara debe saber no sólo si el Estado necesita de fondos para combatir la peste bubónica que amenaza al territorio, sino también le es necesario conocer las medidas que se van á emplear con este objeto; necesita imponerse de lo que piensa el Gobierno respecto

de la invasión de este flagelo, á fin de adquirir conocimiento completo sobre el grave asunto que hoy está lastimando el sentimiento público.

Así es que la concurrencia de los señores Ministros á la H. Cámara no tiene más objeto que el que se dignen venir á ilustrarnos sobre una materia respecto de cuyo fondo nos hallamos todos de acuerdo con él.

Estamos bajo la penosa impresión de un flagelo; la H. Cámara y el Supremo Gobierno se hallan acordes para combatirlo; de manera que la comparecencia de los señores Ministros de Hacienda y Fomento para ocuparnos del oficio que el segundo de estos funcionarios ha pasado al conocimiento de la H. Cámara, no responde más que á la necesidad de dictar las más oportunas y eficaces medidas en la solución de este asunto.

Observar el procedimiento que hace poco se señalaba por uno de los HH. señores Diputados que me ha precedido en el uso de la palabra, ó sea el de remitir el oficio del señor Ministro de Fomento al señor Ministro de Hacienda, para que, informando en él, envíe el correspondiente proyecto de ley para en seguida volverlo á tomar en consideración, en un debate más ó menos largo, sería dar ocasión á que la H. Cámara se alejara del objeto primordial que persigue, esto es, de que se adopten medidas radicales en el asunto.

De suerte que lo esencialmente práctico en este caso es remitir al señor Ministro de Hacienda, para informe, el oficio del señor Ministro de Fomento, pidiéndole que envíe el correspondiente proyecto de ley, é invitándolo, al mismo tiempo, á que concorra al debate que debe tener lugar.

No se trata en este asunto de nada que tenga un carácter político, Excmo. Señor; los Ministros no deben tener miedo á las Cámaras, ni éstas creer que siempre han de interpelarlos.

Es necesario suavizar esas asperezas de carácter político, que, repito, en el caso actual no existen en lo absoluto.

El señor Pérez.—Yo creo que no existen, y por eso acepto la indica-

ción del H. señor Sousa, en el sentido de que se pase el oficio al señor Ministro de Hacienda, á fin de que informe, presentando el proyecto respectivo, é invitándolo para que asista á la Cámara, con el señor Ministro de Fomento, cuando se discuta el asunto.

El señor Presidente.—La aceptación por parte del señor Pérez á lo propuesto por el H. señor Sousa allana toda dificultad. Voy, pues, á hacer la consulta, sólo en esa forma.

Verificada la consulta, la H. Cámara así lo acordó.

Púsose en debate el proyecto sobre impuestos sanitarios, enviado en revisión por el H. Senado.

El señor Quintana J. de D.—Excelentísimo Señor: aún cuando yo firmé el dictamen que se ha leído, el tiempo de 11 años, transcurrido, ha hecho que todo haya variado, y, aunque el proyecto es por su naturaleza de oportunidad, creo que sería conveniente que VE. lo pasara á Comisión, nuevamente, para que ella, con mejor estudio, propusiera las reformas que fueran necesarias.

El señor Presidente.—Voy á consultar el pedido de Su Señoría.

Hecha la consulta, se acordó que volviera el proyecto á las mismas comisiones que en él habían dictaminado.

El señor Núñez del Arco.—Excmo. Señor: creo que hay una nueva Comisión de Higiene Pública, y como el proyecto se relaciona íntimamente con ese ramo, convendría pasarlo también, al estudio de dicha Comisión.

El señor Presidente.—No hay inconveniente; por el contrario, cuanto más luz pueda adquirirse, es mejor.

El señor Olano.—Yo pediría á VE. se sirviera ordenar la publicación de ese proyecto.

El señor Presidente.—Así se hará.

El señor Presidente.—Acaba de recibirse una comunicación del H. Senado, participando á esta H. Cámara que el día de mañana, á las 3.30 p. m., concurrirá, para celebrar sesión de Congreso, con el objeto de practicar las elecciones refe-

rentes á las ternas de que se dió cuenta en la anterior sesión.

Se recomienda á las diversas Comisiones de la H. Cámara, se ocupen en presentar algunos dictámenes á la brevedad posible, para tener asuntos de qué tratar.

Se levanta la sesión.

Eran las 5 h. 50 m. p. m.

Por la Redacción.—

CARLOS AUREO VELARDE.

Sesión del miércoles 19 de agosto de 1903.

PRESIDIDA POR EL H. SEÑOR
ALVAREZ CALDERÓN.

SUMARIO—Al llegar á la orden del día se levantó la sesión para pasar á Congreso.

Abierta la sesión á las 3 h. 20 m. p. m., fué leída y se aprobó el acta de la anterior, con las indicaciones de los HH. SS. Sousa A. y La Torre B., que quedaron rectificadas en Secretaría.

—Se dió cuenta de los documentos siguientes:

Oficios.

Del Señor Ministro de Hacienda, remitiendo ciento veinte ejemplares de cada uno de los tres tomos de los "Anales de la Hacienda Pública".

Se mandó acusar recibo y distribuir entre los Señores representantes.

Del Señor Ministro de Guerra, avisando que oportunamente devolverá, con el informe del Consejo Superior de Marina, el proyecto de ley sobre ascensos en la marina.

Con conocimiento del H. Señor Caverro, se mandó archivar.

De los SS. Secretarios del H. Congreso, sometiendo á conocimiento de esta H. Cámara el proyecto de Presupuesto General de la República para el año de 1904.

Pasó á la Comisión Principal de Presupuesto.

De los Señores Secretarios del H. Senado, recomendando el preferente despacho del proyecto que encomienda al Ministerio de Ha-

cienda la fijación de cuotas y la recaudación de rentas departamentales.

Se mando tener presente y contestar,

Proposiciones.

—Del H. Señor Bentín, votando en el Presupuesto Departamental de Lima, la suma de mil libras destinadas á la construcción de locales para escuelas en la ciudad de Matucana.

Admitida á debate, pasó á las Comisiones de Obras Públicas y Auxiliar de Presupuesto.

De los HH. Señores García y Espinoza, exonerando del pago de derechos de importación dos cajones que contienen aparatos de gimnasia para el uso de las escuelas municipales de Piura.

Del H. Señor Morote, para que se libere de derechos un armónium destinado á la iglesia de Cangallo.

Admitidas á debate, se remitieron á la Comisión Auxiliar de Hacienda.

Del H. Señor Boza, declarando libres de derechos varios artículos destinados á la agricultura nacional.

Admitida á debate, pasó á la Comisión Principal de Hacienda.

Dictamen.

De la Comisión de Obras Públicas, en el proyecto que vota tres mil libras para la conclusión de los trabajos del monumento Bolognesi.

Quedó á la orden del día.

Se dió lectura á la siguiente relación de asuntos tramitados en Secretaría:

Informes emitidos por el Ministerio de Guerra y Marina en los recursos de don Agustín Bosse y doña María Vásquez Solís Vda. de Suárez, respectivamente, y en el proyecto de ley que concede montepío á las madres naturales de los militares fallecidos.

Pedidos.

El H. Señor Delgado, que se die-
ra la tramitación que corresponda al proyecto de ley que manda levantar el censo geueal de la República.